

SAN JOSE DE CALASANZ

San José de Calasanz nació en Peralta de la Sal (Huesca), el 11 de setiembre de 1557 (1).

El P. Jericó y el P. Llanas, el P. José de la Concepción y el P. Tossetti, el P. Canata y otros muchos insignes escolapios han delineado magistralmente, en muy interesantes biografías, la noble figura de este hombre excepcional, y sería vano deseo pretender allegar nuevos datos a labores tan eruditas y meritorias. Nuestro empeño es más modesto, pues se limita a recordar a nuestros lectores los hechos culminantes de un hombre que "fue santo desde niño" y que tropezó en su carrera de apóstol "con todas las dificultades que pueden embarazar una asombrosa abundancia."

Los padres de José, don Pedro de Calasanz y doña María de Gastón, que pertenecían a ilustres familias de la nobleza aragonesa, educaron cristianamente a su hijo, y acorrieron a su instrucción procurándole de joven los estudios de latinidad en el pueblo de Estadilla, lugar próximo a Peralta de la Sal.

Y fueron desde luego tan notorias las virtudes de José, que en Estadilla, cuando aún era niño, se le conocía con el honroso sobrenombre de *el Santico*.

Estudiaba humanidades José de Calasanz y ya era penitente; comulgaba cada semana, meditaba la *Imitación de Cristo* y era fervoroso devoto de la Santísima Virgen.

El entendimiento de José, fertilizado por las virtudes de su voluntad, dio pronto opimos frutos, pues a los quince años José de Calasanz componía muy inspirados poemas así en latín como en lengua castellana.

(1) La mayor parte de los biógrafos de San José de Calasanz fijan el nacimiento del santo en el año 1556; pero varios documentos autógrafos de este insigne aragonés deshacen el error y afirman el nacimiento en el año 1557,

Estudió José filosofía y derecho en Lérida, y teología en Valencia y en Alcalá de Henares, dejando en estas ciudades profundas huellas de su saber y de sus virtudes.

Pretendió largo tiempo don Pedro de Calasanz hacer de José un aguerrido militar, que perpetuase en su descendencia su nombre y sus timbres nobiliarios; pero inclinado José desde niño al sacerdocio, acertó a conseguir de su padre el permiso necesario para entregarse de lleno a los incesantes requerimientos de su decidida vocación.

Y José de Calasanz tuvo la dicha inefable de celebrar el santo sacrificio de la misa en el mes de diciembre de 1583.

Y muy luego fue en Albarracín y en Lérida prudentísimo director espiritual del obispo don Gaspar de la Figuera, y algo más tarde, inteligente coadjutor de don Andrés Capilla, obispo de Urgel.

Asuntos de familia llevaron al santo a Peralta de la Sal, y allí y en sus contornos fundó montes de piedad y otras varias instituciones caritativas; pero un secreto impulso le excitaba continuamente a ir a Roma, porque allí había de desplegar todas sus aptitudes de evangelizador y todo su celo de apóstol.

Vio logrados al fin sus deseos, y en la cuaresma del año de 1592 llega a la capital del mundo católico, y al poco tiempo se inscribe en la congregación de la doctrina cristiana, en la cual se excita su celo apostólico y resuelve la fundación de las escuelas pías.

José de Calasanz en Roma dio pruebas de virtud heroica asistiendo a apestados y visitando cárceles; pero su espíritu no reposa hasta que se dedica, con todo el fuego de su caridad, a redactar las constituciones de sus escuelas, que en el año de 1600 aprueba Clemente VIII, nombrándole prefecto de la congregación.

La obra del santo aragonés crece y se extiende rápidamente en los primeros tiempos; Paulo V dice "que las escuelas pías merecen ser pedidas hasta por los tur-

cos"; y en un breve de 24 de marzo de 1607 declara que "Dios es el autor de las escuelas pías," y da a los religiosos que las constituyen el nombre de Congregación Paulina de la Madre de Dios (1).

Gregorio XV, de quien había profetizado San José de Calasanz, que sería papa, eleva la congregación de las escuelas pías a la dignidad de religión (octubre de 1627), y poco más tarde San José de Calasanz fue nombrado general vitalicio de la orden que él fundó. Pero Dios quiso que los hombres no pudiesen apreciar el grado heroico de las virtudes de José, y le mandó tribulaciones que llagaron los más vivos afectos del ilustre fundador aragonés.

El Santo Oficio persiguió y aprisionó a San José de Calasanz, que poco después fue depuesto del cargo de general de su orden, llegando a ver su obra predilecta en manos de sus difamadores, y reducida de nuevo a congregación (2) la religión en la cual él puso todas sus complacencias.

Y con estos crueles desengaños, llevados con paciencia y resignación en verdad ejemplares, muere en el Señor José de Calasanz y Gastón, dando ejemplos soberanos de mansedumbre y piedad, en la ciudad de Roma, a las 12½ de la tarde, de un martes 25 de agosto de 1648; a los noventa y un años menos quince días de su edad, martirizado por la bárbara terapéutica que en aquel tiempo usaban los médicos con los enfermos del hígado. Y el cadáver del santo obró luego prodigios sin cuento, y los restos mortales del fundador de las escuelas pías se enterraron devotísimamente en la Ciudad Eterna, y en una lámina de plomo se grabó la siguiente inscripción:

(1) San José de Calasanz usaba, como religioso, el nombre de José de la Madre de Dios.

(2) Esta reducción fue acordada por el Papa Inocencio X, el 3 de febrero 1646.

HIC REQUIESCIT CORPUS V. SERVI DEI

P. JOSEPH A MATRE DEI

RELIGIONIS PAUPERUM MATRIS DEI SCHOLARUM PIARUM

FUNDATORIS ET PROPAGATORIS

QUI OBIT ANNO ÆTATIS SUÆ 92, DIE 25 AUGUSTI,

ANNO DOMINI 1648.

Inocencio X, al año de la muerte de José de Calasanz, comenzó el proceso informativo de las virtudes heroicas y de los milagros auténticos de aquel hombre santo, que fue beatificado por Benedicto XIV el 7 de agosto de 1748, y canonizado por Clemente XIII el 16 de julio de 1766.

San José de Calasanz, "que fue un sacerdote según el corazón de Dios," vivió siempre consagrado a Dios.

Las constituciones de las escuelas pías, que el santo redactó, y las sentencias y pensamientos que se conservan con esmero en las biografías del insigne aragonés, manifiestan que San José de Calasanz era hombre de acrisolada piedad y de incomparable amor a la niñez.

Pero sobre las muchas obras meritisimas del santo, descuella como luminoso faro en la historia de la civilización la fundación de las escuelas pías, que nacidas a las orillas del Tíber y a la sombra de la silla de San Pedro, se han extendido por todo el mundo, contándose por centenares sus edificios, por millares sus religiosos y por millones los niños pobres que, bajo la protección de San José de Calasanz, aprenden el camino de la vida eterna.

Por esto San José de Calasanz no es sólo una gloria española, es también una gloria de la humanidad y de la Iglesia.

RUFINO BLANCO

